

REINALDO
DEMETRIO

REINALDO
DEMETRIO

SURVE LA PLANIFICACION
EN LATINOAMERICA



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LA PLANIFICACION EN LATINOAMERICA

REINALDO
DEMETRIO

SOBRE LA PLANIFICACION EN LATINOAMERICA

La experiencia recorrida a lo largo de más de tres décadas por los intentos de desarrollar la planeación en América Latina, entrega interesantes antecedentes e inquietudes aprensiones para el conjunto de los cientistas sociales empeñados en aplicar sus propios criterios para el desarrollo económico y social.

Es tarea de primera importancia comenzar a difundir algunas de las opiniones de los encargados del planeamiento económico; y, junto a ello, presentar las críticas sobre aquellas, aun cuando se corra el riesgo de caer en ciertas generalidades o en una suerte de audacia intelectual susceptible de provocar la polémica, altamente valorable y enriquecedora.

Estas notas pretenden alcanzar el establecimiento de un marco o un enfoque unificador que se constituya en la base primaria de esa discusión. En consecuencia, deberá comenzarse por una breve referencia conceptual, cuyo único fin es proporcionar una identificación mínima del lenguaje que se empleará. Posteriormente, aquella referencia conceptual será sometida a una rápida ojeada de carácter histórico que sitúe concretamente el análisis sobre la formación económico-social continental, guardando las debidas precaucio-

nes para no comprometer en una burda e inconveniente generalización mecanicista insubstancial. Finalmente, delinear las tendencias de mediano plazo para la planeación en el continente.

La literatura economicista nos ha colmado de ideologizaciones que, de manera alguna, han contribuido a alimentar efectivamente el conocimiento científico. La economía ha sido o se ha intentado constreñirla al campo o espacio de las cuantificaciones desviando su contenido fundamental, no respetando su naturaleza intrínseca de carácter **histórico-social**. Así es como se han difundido —intencionalmente— una gran cantidad de falacias y vulgaridades que han tomado cuerpo en el lenguaje corriente. Evidente es que, a partir de la comunicación social masificada, la información cada vez más se enfila hacia las cuestiones económicas. Y no puede ser de otra manera, en este mundo donde el espacio de los problemas económicos se ha constituido en la variable principal de la vida societal.

La urgencia por superar, siquiera atenuar, las profundas y dramáticas consecuencias del portentoso grado de integración mundial alcanzado por el sistema capitalista, imperial y monopolista, han afectado significativa y

violentamente a las economías americanas, de tal forma que una leve y transitoria caída de los indicadores fundamentales de la economía central y hegemónica norteamericana provocan indefectiblemente graves trastornos en los países de América del Sur, Central y también, del Norte y de Europa, especialmente. (Por ejemplo: una disminución del volumen de ocupación laboral). Aun cuando muchas veces se producen sus reacciones con un atraso, generalmente, son más acentuadas sus nefastas manifestaciones.

La necesidad de mantener un flujo de información económico-financiera sobre estos aspectos, ahora alcanza el primer lugar dentro de las noticias y comentarios de revistas, periódicos, magazines e incluso, en las tramas de los medios de comunicación de recreación social. Baste señalar la gran cantidad de seriales televisadas que dicen relación con "manejos" de poderosos grupos financieros especulativos, traficantes de la alta banca o de "aparatos" u "organizaciones" negras (rojas o amarillas, dependiendo del productor) dedicadas a sucios negocios, donde, indefectiblemente, triunfa la capacidad material de otras "organizaciones".

En definitiva, la cuestión económica ha logrado hegemonizar sobre las restantes preocupaciones de los lectores. Los informes económicos, los índices bursátiles, las tablas de cambio de monedas y las pretaciones de las instituciones internacionales, han obligado a levantar una orientación económica de ella. En efecto, la transmisión de toda información económica publicitada por las agencias, está relacionada con mediciones, estadísticas y valores, en una palabra, cuantificaciones. De esta manera es como la economía ha "perdido" su naturaleza histórico-social. Las cuantificaciones permiten realizar cualquier tipo de

manipulación que hasta alcanza a proporcionar una especie de tranquilidad al futuro, ya que, siempre, los créditos externos y las negociaciones terminan siendo "absolutamente convenientes" para los intereses nacionales, y por reflejo, para las mayorías postergadas pero aún esperanzadas en el manejo de la política económica y sobre aquellas inversiones.

Derivase de las características del proceso de comunicación señalado un efecto que en esta oportunidad nos preocupa: la ideologización de la planificación.

El éxito relativo alcanzado por la instauración de la planificación en los países del bloque europeo oriental, especialmente en la Unión Soviética, han impuesto su experiencia que, de resumirse, ha significado un notable y acelerado mejoramiento del nivel de vida de la población y el correspondiente incremento sostenido de la riqueza nacional.

Por otra parte, los esfuerzos de recuperación económica de Europa Occidental posteriores a la Segunda Guerra Mundial, coronados por un relativo éxito colectivo, en tanto pudieron alcanzar hoy en día los niveles de países industrialmente desarrollados, también ofrece su aporte al aparecimiento, génesis y sostenimiento de la planeación en Latinoamérica.

Ambos antecedentes, tan resumidos como lo han sido expuestos, se configuraron en políticas concretas impulsadas hacia la década de los años cuarenta y lograron imprimir un sello muy específico sobre los intentos de reproducir —bajo otras circunstancias— aquellas experiencias en el continente. De esa manera se logró impulsar un conjunto de política económica, y su correspondiente marco teórico de interpretación, tendientes a resolver los problemas del crecimiento económico en nuestros países.

En realidad, la capacidad para proporcionar un enfoque que diera cuenta

de la naturaleza, causas y efectos de las graves distorsiones sociales y políticas que afectaban y afectan a Latinoamérica fue buscado en las anteriores interpretaciones emanadas de los principales núcleos de creación del pensamiento económico del sistema capitalista pero, volviendo o colocando a la inversa tales interpretaciones. Por ejemplo, si los países centrales europeos obtuvieron su desarrollo industrial con el sacrificio del sector agropecuario, principalmente de los países colonizados, en nuestro continente, tal desarrollo deberá ser entendido con el propio sacrificio de los grupos urbanos; dada la incapacidad de la agricultura para proporcionar los insumos necesarios a la expansión industrial.

La expresión superior de ese enfoque fue alcanzada con el dominio de la teoría de la dependencia, hacia fines de la primera mitad de la década de los años sesenta, en sus variadas formas e interpretaciones.

Las experiencias externas indicadas, implicaron para América Latina un aliciente para suponer la superación de las tensiones que le afectaban (y le afectan aún), en su conjunto. En este sentido, la capacidad para lograr un enfoque interpretativo de los procesos económicos estableció un asunto medular y, principal, referido a la necesidad de introducir rápidamente transformaciones sustanciales en las estructuras de nuestros países. La reformista teoría del cambio social se esparció como mancha de aceite en un caldo de cultivo para los científicos sociales y, lógicamente, sobre los conductores políticos de cada país.

La modificación de la estructura de la tenencia de la tierra, la necesidad de la diversificación de las posibilidades educativas de la población, en la salud, la vivienda, el empleo reflejaron, tan sólo una situación imposible de sostener mediante los meca-

nismos tradicionales del ejercicio de la política nacional. Aquellas "causas" de los problemas latinoamericanos fue el producto de la **reducción** de la interpretación de los obstáculos que se oponen al desarrollo, antes que ir a la búsqueda de las verdaderas explicaciones fundamentales de los problemas detectados.

Con todo, los numerosos aportes de aquel período, singularmente los que fueron encausados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), contribuyeron al conocimiento de la naturaleza de carácter **general** del atraso, la miseria y la inestabilidad de los países americanos. Tales aportes proporcionaron un cuerpo de medidas operativas, dada la naturaleza de esa institución, que entregó un conjunto de medidas de política económica, entre las cuales se encuadra la planeación.

Aquel intento de reproducir experiencias que habían alcanzado un relativo resultado positivo, además, ampliamente difundidas en los países subdesarrollados, muestra —en su aplicación concreta— un grado de mecanicismo pocas veces conocido en la economía y la política económica empírica.

La asimilación acrítica y la profusa difusión interesada, explicará la razón principal del empleo artificioso del concepto de planificación sin siquiera someterlo a revisión en las economías subdesarrolladas.

En efecto, la planificación como expresión de una categoría económica y social, requerirá de la presencia de ciertas condiciones básicas para su existencia concreta. En primer lugar, el dominio social sobre los principales medios de producción; la fuerza dirigente de un partido que exprese los intereses superiores del proletariado; y, —como tercera condición— un Estado de Democracia Proletaria que garantice el proceso de construcción del so-

cialismo, lo que efectivamente pasa por la destrucción del aparato estatal capitalista.

En torno a las premisas sociales-políticas para la presencia de la planificación, ella deberá entenderse sólo cuando realmente se esté frente a un proceso de construcción socialista; de donde, la planificación se entenderá como el proceso de armonización social de la vinculación o relación entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de propiedad efectivamente presentes, bajo la orientación de un proyecto político de construcción de la sociedad comunista. Obvia resulta la observación que indica que tal armonización no será resultado de la simple contemplación alienada de la capacidad social para satisfacer las necesidades colectivas, empleando el conjunto de la fuerza de trabajo de la población.

Por otra parte, una conceptualización como la señalada, elimina conscientemente la fetichización de "lo económico", aislado mañosamente del conjunto de lo social. El campo de "lo económico" se expresa en el juego de relaciones económicas, generalmente mediante simplificaciones paramétricas, entre diversas variables. Por ejemplo, relación consumo/inversión; tasas de retorno; crecimiento porcentual del Producto Interno Bruto; etcétera. De lo que se trata es de situar debidamente a la misma ciencia económica, esto es, el campo de las relaciones sociales de producción, distribución y consumo: el campo de la Economía Política.

La asimilación mecánica de conceptos fue, principalmente —a nuestra manera de ver—, lo que condujo a los múltiples malentendidos que afectaban y afectan la comprensión y significado de la planificación. De allí parte la oposición ficticia entre la planificación y el mercado o, también,

la contraposición entre la iniciativa privada y la dirección económica del aparato estatal.

Evidentemente, que la cerrada oposición de quienes estaban interesados en poner obstáculos a la planeación, esgrimían su equivocada (e interesada) argumentación que admitía la contraposición entre mercado y plan. Esta oposición eminentemente ideológica poco a poco ha ido siendo superada en función de las condiciones que han modificado fundamentalmente la estructura productiva de los países subdesarrollados. Pero además, manifiesta el profundo desconocimiento de la verdadera naturaleza y carácter de la planificación, que sólo se corresponde en una situación de construcción socialista.

Por otra parte, la ausencia de sustentación social y la ínfima capacidad política para realizar los planes —suficientemente elaborados por los organismos de planificación conocidos actualmente— hace colocar a los técnicos de la planeación en incómoda situación ya que, por un lado, caen en el vacío ideológico (como el ilustrado anteriormente, en el caso de los opositores), y por otro, en no comprender oportunamente las limitaciones del aparato estatal —como instrumento de dominación— en las sociedades atrasadas, dependientes y dominadas en términos imperialistas. En numerosas oportunidades, junto con lo anterior, se supuso una calidad mágico-mesiánica para la planificación o el planeamiento. Apareció dotada de poderes míticos capaces de superar por sí las contradicciones que ahogan a la sociedad latinoamericana; reduciéndose a la elaboración eficiente de planes, programas y proyectos adecuados para alcanzar el desarrollo económico, sin pesar apropiadamente "lo político", las fuerzas en el Poder.

Por lo anterior, los análisis realizados por encargados, teóricos, fun-

cionarios y académicos que mantienen relación con este campo de la economía, coinciden ampliamente en establecer que la **inestabilidad política** ha sido uno de los factores más negativos en la aplicación de los principios y la práctica de la "planificación" en el continente. Esta aseveración puede resumirse en su conjunto, en las propias palabras escritas por un conocido economista:

"... en algunas oportunidades la formulación de los planes se hizo sin recibir orientación política alguna de las autoridades correspondientes. En esas condiciones lo más probable es que el plan esté condenado a convertirse en un material de consulta para algunos iniciados, pero que no sirva como instrumento para la toma de decisiones de un gobierno... Estas razones, entre otras, determinaron que la planificación en América Latina tuviera un carácter más formal que real". (Sergio Molina en "La Planificación en el Proceso de Cambio". Seminario ILPES - OEA - BID. 1973. Pág. 162).

Si bien esta afirmación se ha constituido en una opinión generalizada entre los planificadores del continente, apenas da cuenta de una parte muy reducida y parcial de la realidad pues, aun cuando la efectiva ausencia de orientaciones políticas existe, ella es producto de las propias características del proceso económico latinoamericano que afectó tanto a la planeación como al aparato estatal de dominación, especialmente en los últimos años.

Por lo tanto, la inestabilidad política de los regímenes de gobierno debe ser escudriñada en los lugares mismos de su verdadero origen, antes de señalar sus efectos sobre el proceso de planeación. Esto es, que además del análisis de la variable política, obligada-

mente debe enfrentarse la naturaleza íntima del proceso económico; ya que acá está la explicación de tales manifestaciones políticas de inestabilidad y, desde allí hay que partir.

Entre los años cuarenta y mediados de los sesenta, la inestabilidad que afligió al continente fue resultado, en primer lugar, de la permanente oposición entre los distintos grupos sociales dominantes que no lograron resolver su disputa, secundaria en términos de contradicción, por el Poder. No pudieron lograr estabilizar un proyecto económico-político hegemónico, único que, junto con desplazar al grupo que debía ser sometido, impusiera un proyecto nacional suficientemente fuerte, destinado a reordenar al aparato estatal y asignar tareas y funciones administrativas de dirección económica a las instituciones de planeamiento. Es necesario considerar complementariamente que la dominación imperialista no había alcanzado las dimensiones actuales.

Así podremos explicar la inestabilidad, la continua zozobra de autoridad, la ausencia de orientación política y la incapacidad operativa de las oficinas encargadas de elaborar e implementar los planes de desarrollo nacionales, regionales y cantonales.

El éxito de varios planes sectoriales puede, en consecuencia, explicarse cuando se logra entender este relativo vacío de dirección política junto con el hecho que tales planes no se contraponían en absoluto a los deseos y aspiraciones de los intereses de estos grupos dominantes en plena disputa por el Poder estable. Por ejemplo, programas de electrificación rural, selectivos y reconcentradores de la propiedad y de los beneficios de su extensión en un espacio geográfico susceptible de explotación agrícola, dejando de lado, correlativamente, las necesidades sociales de electrificación, alumbrado domiciliario, instalaciones colectivas.

Más, los Planes Nacionales de Desarrollo jamás encontraron una respuesta de apoyo de semejante magnitud; por las razones ya señaladas anteriormente.

Hacia fines de los años de la década de los sesenta, aun cuando es un proceso que estará llegando a su cumplimiento total hacia la década de los años ochenta, **dos factores** han actuado para apoyar las iniciativas de planeación emanadas de los países latinoamericanos, logrando superar las simples aspiraciones de ciertas autoridades de los Organismos de Planeación.

Primero, la extraordinaria expansión del sistema capitalista imperial que ha impuesto un estilo de desarrollo fundado en la integración de gigantescos conglomerados internacionales o corporaciones transnacionales privadas, que se distribuyen los espacios económicos del mundo subdesarrollado.

Segundo, la reformulación de los propios proyectos nacionales que, en primer lugar, obligan a resolver la contraposición de los intereses de los grupos, dominantes y, por otra parte, a replantear las tareas internas que debe cumplir la estructura productiva interna. Espacio en donde encontramos o encontraremos la asignación de trabajo de la planeación.

En efecto, la formación de una estructura estable por las empresas monopolistas norteamericanas a fines de los años sesenta, desarrolló realmente un gran grupo de técnicas de formulación y ejecución de planes —en el marco de la programación capitalista—, destinados a acrecentar la afectada y debilitada reducción de la tasa de ganancia del capital en los países centrales. (Ver Anexo I).

Los campos del desarrollo de la programación se centraron en alcanzar un empleo óptimo de los recursos, de los medios financieros y de la fuerza de trabajo. Este proceso permitió una mayor explotación y la necesidad

ANEXO I

TASA DE BENEFICIO: INVERSION PRIVADA DIRECTA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL EXTRANJERO

(Por regiones y sectores, en los años 1957, 1964 y 1972).

por ciento de beneficios
(antes del pago de impuestos)

	1957	1964	1972
Todas las regiones:			
Todos los sectores	17,1	15,2	17,3
Petróleo	22,3	14,1	20,3
Manufacturas	14,0	15,2	17,5
Otros	14,4	15,8	14,4
Economías desarrolladas:			
Todos los sectores	12,6	11,6	15,0
Petróleo	9,4	2,7	7,2
Manufacturas	13,9	14,7	17,9
Manufacturas	13,4	13,8	16,0
Economías subdesarrolladas:			
Todos los sectores	22,6	21,7	22,3
Petróleo	30,7	25,1	35,3
Manufacturas	14,4	17,4	15,8
Otros	15,3	18,9	12,0

FUENTES: Th. E. Weisskopf, American Economic Interests in Foreign Countries: An Empirical survey. Center For Research on Economic Development. The University of Michigan. Discussion Paper, 35. April 1974, cuadro 10, page 30.

de ampliar los mercados de aquellos países susceptibles de penetrar con productos nuevos y/o ser enajenados de sus recursos básicos estratégicos, ade-

más de promover el potencial de demanda por medio de pautas de consumo "internacionalizadas".

América Latina ha debido resolver, entre tanto, sus crisis políticas implantando regímenes de excepción, fascistas, militares o neofascistas, capaces de aniquilar la oposición popular a tales proyectos y, paralelamente, ofrecer una base de explotación mayor de la fuerza de trabajo nacional a fin de crear un pilar de sustentación para la acumulación interna, que aligerará la tarea de la inversión externa.

Los países latinoamericanos fueron alineándose en torno de dos tipos. Los países subimperialistas y los subsatelizados. Los primeros podrían establecer plantas industriales de gran tamaño, incluso intentar enfrentar la competencia internacional ofreciendo productos de similar calidad a menores precios, dados los niveles de superexplotación de los trabajadores. (Por ejemplo: minicomputadoras, productos petroquímicos, automóviles; etc.). El papel del Estado sería de dirección de la política económica semejante al empleado en Norteamérica y producto lógico del grado de socialización del capitalismo imperialista, fundado en la programación a nivel supranacional y desarrollado por la planeación en las unidades productivas de grandes dimensiones. Estas últimas requieren pues, del reordenamiento del aparato productivo estatal, de mayor organización administrativa, eficiencia y una relativa autonomía para realizar ambiciosos planes de exportación, especialmente a países satelizados o subsatelizados.

De esta forma, no es arriesgado suponer una menor participación de los Organismos de Planificación (como los actualmente conocidos), y una mayor y significativa participación de las técnicas de Planeación; constituidas como Instituciones de Planeación (Brasil) cada vez más dependen-

ties de las directrices de las oficinas matrices de los países centrales. (Ver Anexo II).

En los países subsatélites, las tareas de planeación se constreñirán a las posibilidades de defensa y negociación de la propia potencialidad de las riquezas nacionales, intentando ocupar mejores posiciones en la programación regional (tipo Mercado Común Centroamericano o Pacto Andino), ya que su destino será el de ofrecer productos de exportación agrícola o materias primas básicas. En todo caso, estas opiniones están condicionadas a las particularidades de naciones en específico; por ejemplo, el caso boliviano actual.

En resumen, las perspectivas de la planeación en Latinoamérica en general, están orientadas por una presencia importante de las propias tareas de la programación y planeación económicas, las que a partir del trabajo efectuado por las unidades productivas privadas, presionarán por una readecuación del aparato estatal. Momento en el que la expresión que adopte la fórmula de estabilización política, será el producto de la resolución de las contradicciones de los sectores sociales que controlan el Poder, actualmente y a corto plazo.

Las expectativas, especialmente de los últimos meses, están centradas en diferentes aunque similares procesos impulsados por los gobiernos actuales. Tales procesos se podrían definir como de **institucionalización**, cuyo objetivo final es sancionar una situación de dominio en el Estado y sus aparatos de dirección política y económica y control social.

Con diversos matices de formalidades, en Perú en junio, en Ecuador y Bolivia en julio del presente año y Uruguay en 1981, han llamado a elecciones para restablecer los regímenes de democracia burguesa; aunque esta vez con una característica esencial que tiende a limitar su formalización. Es-

ANEXO II

IMPORTACIONES: POR GRUPOS BIENES (Por cientos)

	1972	1973	1974	1975
Bienes de consumo	14,9	12,4	11,3	10,9
Materias primas y Productos Intermedios	42,6	47,9	46,2	39,8
Bienes de capital y Equipos de transporte	35,2	35,2	40,6	47,5
Combustibles y lubricantes	7,0	4,5	1,7	1,5
Otros	0,3	0,0	0,2	0,3
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Banco Central del Ecuador.

ELABORACION: I.I.E.F. Universidad Central.

to es, la naturaleza profundamente autocrática que los diferencia de las formas anteriores, lógicamente caducadas en sus expresiones esenciales, e incluso, racionalmente limitadas a fin de no permitir su repetición.

El incuestionable mayor nivel del desarrollo de las fuerzas productivas, el grado acelerado de integración al mercado y estructura económica capitalista mundial y el propio avance del dominio ideológico-político material, posibilitan y requieren de ensayo de formulación presentado. Los casos de institucionalización del Cono Sur, parecen asertar una suerte de similitud entre esos países y la situación de los países altamente industrializados europeos, que en la opinión del doctor Medina Echeverría señala:

"en las democracias más ricas (hay) una invocación angustiada de una mayor autoridad así como una intensificación del intervencionismo estatal, destinado a crecer al ritmo impuesto por la extensión, en una u otra forma, de la planeación económica". (José Medina E. en Apuntes acerca de las Democracias Occidentales; aparecido en la Revista de la CEPAL. Segundo

Semestre de 1977. Santiago de Chile. Pág. 136).

Con todo, tan sólo una cara de la medalla puede ser explicada por la transcripción de esta cita. Lo que implica su parcializada validez y la obligación científica de escudriñar a fondo la situación al corto plazo en América Latina. De partida, ello supone considerar exacta y rigurosamente a las fuerzas actualmente marginadas, capaces, por definición, de organizar un esquema de funcionamiento que permita su presencia activa y su participación real. En tal sentido, la planeación capitalista, adquirirá una mayor o menor activación en función del desarrollo de las contradicciones de los intereses fundamentales de las clases en lucha y su espacio de maniobra; según las condiciones concretas de cada especificidad nacional.

En conclusión, el desafío para los encargados de presentar, elaborar y realizar la política de desarrollo nacional es enorme. La imposición de modelos acentuadamente autoritarios (bajo cualquiera de sus formas), complicará indefectiblemente el ejercicio de la planeación. En definitiva,

las propias fuerzas de sustentación y la habilidad negociadora de las actuales instituciones de planificación, inspiradas en estrategias de desarrollo y su correspondiente estilo, servirán como bases principales para lograr, o apenas presionar, por una política autónoma de desarrollo en función de las mayorías nacionales. Hasta cuando sean ellas mismas las que tomen en sus manos esa tarea superior e impostergerable.

Comentario. Este cuadro está extraído del artículo LA CRISIS DE LA ECONOMIA CAPITALISTA Y POSIBLE ESTRATEGIA DEL CAPITAL FRENTE A ALGUNOS PAISES SUBDESARROLLADOS del profesor egipcio M. Dowidar. (Publicada en la Revista Economía del Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras de la Universidad Central del Ecuador, en su N° 67, págs. 157-199).

El autor deduce que "una estrategia de este tipo está ligada a un cierto desarrollo tecnológico que: —permita el empleo de fuerza de trabajo con poca formación técnica, exceptuando el caso en que la educación y la formación técnica realizadas por el Estado pongan a disposición una fuerza de trabajo calificada (a veces incluso altamente calificada...) — que permita la explotación de recursos naturales hasta ahora inaccesibles, como la utilización de satélites para la explotación, nuevos métodos de sondeo en la búsqueda de petróleo en los mares, etc.". (Pág. 193).

En el caso latinoamericano tales formas de recuperación del capitalismo central están en pleno vigor y su penetración acelerada permite establecer que tendrá amplia utilización.

Comentario. Los investigadores Marco Tafur y Rafael Sánchez señalan, a partir de estos antecedentes que "son los grupos de bienes de materias

primas y productos intermedios los más representativos dentro de la composición de las importaciones durante los 4 años de análisis; a pesar que para 1975 presenta un descenso (39,8%). Esta creciente utilización de insumos importados, se debe en gran medida a la creación de industrias con tecnología importada, ocasionando el uso **desmedido** de materia prima exterior" (subrayado incorporado). Tomado del artículo NOTAS SOBRE EL COMERCIO EXTERIOR DEL ECUADOR: 1972-1975 en la Revista Economía, número 69. I.I.E.F. de la Universidad Central del Ecuador. Págs. 11-39.

Si bien, tomamos un caso específico, el Ecuador, las tendencias pueden aplicarse al conjunto de los países del Cono Sur de América. Su naturaleza íntima, como fenómeno substancial al proceso económico ecuatoriano, podría explicarse, inicialmente por la siguiente cita:

"Con un capital social que apenas alcanza el 2,4 por ciento del total, 92 sucursales de empresas extranjeras que operan en el Ecuador, han logrado captar alrededor del 29 por ciento de los activos en todas las empresas que enviaron balances y están sujetas al control de la Superintendencia de Compañías... A más de las sucursales, se toma en cuenta a las empresas calificadas como extranjeras por la integración del capital y a las denominadas mixtas que están dirigidas por extranjeros, todas estas empresas foráneas representan cerca del 58% de los activos totales de las 1.403 compañías analizadas". (Diario "El Comercio", 29-XI-1974. Quito; obtenido de los archivos personales del profesor Gabriel Castro).

